

LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

NUM. 967

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 3 de Julio de 1897
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo
Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS
Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

Arrendamiento de las contribuciones directas DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

Necesitando este Arrendamiento proveer las plazas de Agentes Ejecutivos y Recaudadores de los partidos de esta provincia, se abre un concurso que quedará definitivamente cerrado el día 15 del próximo mes de Julio, á fin de que hasta dicho día puedan solicitar las personas que les convenga cualquiera de dichas plazas; advirtiendo que son compatibles el cargo de Recaudador voluntario con el de Agente Ejecutivo, y que será preferido aquel que solicite ambos cargos de un mismo partido, previa constitución de las fianzas que á continuación se expresan:

Agentes ejecutivos

ZONAS	Fianzas		ZONAS	Fianzas	
	Pesetas.	—		Pesetas.	—
Atienza.....	5.000	—	Guadalajara.....	6.000	—
Brihuega.....	5.000	—	Molina.....	6.000	—
Cifuentes.....	5.000	—	Pastrana.....	6.500	—
Cogolludo.....	5.000	—	Sacedón.....	5.000	—
			Sigüenza.....	5.500	—

La retribución de estos funcionarios serán los recargos de apremio íntegros y las dietas de instrucción en los procedimientos que se les confie.

Recaudadores voluntarios

ZONAS	Fianzas		ZONAS	Fianzas	
	Pesetas.	Sello anual		Pesetas.	Sello anual
Atienza.....	12.500	2.500	Guadalajara.....	25.000	3.000
Brihuega.....	12.500	2.500	Molina.....	17.500	3.000
Cifuentes.....	10.000	2.000	Pastrana.....	15.000	2.500
Cogolludo.....	12.500	2.500	Sacedón.....	10.000	2.000
			Sigüenza.....	12.500	2.500

Las fianzas han de constituirse precisamente en papel del Estado al tipo de cotización, excepción hecha del 4 por 100 amortizable interior que se admitirá por todo su valor nominal, y será desde luego desestimada toda solicitud que no ofrezca esta clase de garantía.

Los agraciados han de tener indefectiblemente constituidas sus fianzas y otorgadas sus escrituras el día 1.º de Agosto próximo, para posesionarlos de los referidos cargos.

Las solicitudes en papel de oficio se dirigirán al arrendatario, relacionando en ellas los méritos que en cada uno concurren, y vendrán escritas de puño y letra del solicitante.

Nota.—El pliego de condiciones especiales que impone este arrendamiento se remitirá á vuelta de correo á las personas que lo soliciten.

Guadalajara 29 de Junio de 1897.—El Arrendatario, César Morero.

La cuestión turco-griega

No sin justa razón podemos llamar interminable la cuestión turco-griega. Las veces que las agencias y la prensa extranjera han participado el término del asunto, son incontables; lo que nos hace creer que en Constantinopla todos hablan y ninguno se entiende; que lo acordado hoy es anulado mañana, y que entre los encargados de estipular las condiciones de la paz existe muy poca buena fé y muy escaso interés en dar final á la anómala situación en que se hallan las dos potencias contendientes.

Aquí la mayor dificultad es vencer las ambiciones, las desconfianzas y concupiscencias de algunos de los estados que voluntariamente se han echado sobre sí títulos sin duda alguna perjudiciales para el amparado. Vencido eso, que á nuestro juicio es el único obstáculo, el arreglo no se haría esperar mucho.

Las potencias dicen, y con sobrada justicia, que los terrenos conquistados por la Civilización no puede consentirse vuelvan á poder de la barbarie, reconocen que el estado precario del Tesoro helénico y la escasez de sus recursos no le permiten pagar cantidad alguna por el concepto de indemnización; pues si las potencias están convencidas de que es imposible ceder á las pretensiones de Turquía en esos dos terrenos, ¿cómo no la han hecho ya comprender la imposibilidad de acceder en esas sus exigencias? ¿Cómo alguna de ellas no ha tomado la iniciativa en el asunto?

He ahí todo. Ninguna de ella deja de sentir comezón de romper la marcha, para sin rodeos hacer comprender al sultán la inutilidad de sus gestiones; pero las detiene la idea de sacar las castañas del fuego para que otros se las coman.

Saben que quien aborde el asunto pierde la amistad de la sublime Puerta; y eso ninguna lo quiere, porque las demás potencias quedarían tan amigas

ó más que antes, y por lo tanto, en situación de obtener beneficios que todas las quieren exclusivamente para sí; el asunto marcha con la lentitud de una tortuga, y á la postre se terminará quedando todos amigos, por romperse la cuerda por la parte más floja.

Grecia perderá terrenos, pocos ó muchos, aunque sea con la pantalla de mejorar la situación estratégica de la frontera turca; y, además, pueda ó no pueda, lo haga en una forma ó en otra, pagará una indemnización que los turcos pueden emplear en piedras para afilar los alfanjes que se les mellaron en las matanzas de Armenia, y tenerlos así listos para hacer otras.

Si las potencias, desde un principio, hubieran hecho comprender á la Sublime Puerta la sinrazón de sus pretensiones, á estas horas el asunto estaba terminado; pues ella de ningún modo, por saber lo que le tiene cuenta, se hubiera puesto frente á Europa.

¿Qué más poderoso argumento, además de los dos que arriba apuntamos, que el tener Turquía la culpa, por su política hoy intolerable, de los sucesos de Creta?

Al declarar la guerra á Grecia, en la nota pasada á las potencias, dijo que no buscaba ni quería nuevos territorios; ¿pues dónde pueden los tutores del pueblo helénico hallar mejor asidero que en esa declaración?

Hace días se reciben telegramas, al parecer de procedencia muy autorizada, en que se participa como un hecho la conformidad del sultán con lo propuesto por los embajadores europeos. Las últimas noticias traen las condiciones en que se firmará la paz, que son: una indemnización de cinco millones de libras, y la rectificación de la frontera de Thesalia, por la cual vuelven al dominio turco algunos distritos de esa región.

Si son ciertas tales noticias, la Puerta, como se vé, ha conseguido ver realizados sus deseos, aunque no sea en la extensión pretendida: obtiene indemnización y territorios, que era lo que pedía.

Las gestiones de los representantes europeos, por lo tanto, han tenido un

remate digno de ellos: fueron siempre desacertados, y como tales, han tenido término. Ahora falta hallar el medio de que Grecia se desprenda de una cantidad que no tiene.

Apuntes al vuelo

¿Qué se ha hecho en favor del distrito de Molina en el trascurso de más de un año de Cortes conservadoras?

Esta pregunta hacen los electores del serrano molinés á su diputado á Cortes D. José María de Castro.

No parece bien estar representando un distrito ha más de un año sin acordarse de él para nada.

Si el Sr. Castro no quiere le llamen diputado onuero, como á otros de hace años, póngase de acuerdo con los señores Girón y Correcher y hagan por unir los partidos de Priego (Cuenca) y Molina, consiguiendo la continuación de la carretera de Villar de Domingo García á Molina por Peralesjos.

Con que manos á la obra. Ahora ó nunca.

Dice *El Estandarte* que los éxitos de los meetings son hasta ahora negativos.

Y añade: «No está el país para música.» Será verdad, pero no se conoce.

Porque los periódicos ministeriales nos están diciendo á diario en todos los tonos de la escala musical que Cánovas es un excelente estadista.

¿Como que sabe conservar el poder!

El ex-ministro liberal Sr. Canalejas se ha separado del partido del Sr. Sagasta.

Y dicen que por ahora se retira de la política.

También se ha retirado *La Justicia*. Lo que son las coincidencias.

La Justicia se retira porque ya no tiene partido centralista.

Y Canalejas se vá por que es mucho partido para él el partido dinástico.

No le cabe la autonomía al republicano de antaño.

CUENTOS DE "LA CRONICA"

EL NAÚFRAGO

Siempre es sublime la tempestad. Pero esa sublimidad sube de punto cuando la contemplamos desde el entrecruce del buque que contra ella lucha, ó desde la escarpada playa de difícil acceso.

Corría el mes de Mayo de 1892. Encontrábase en una de esas pequeñas como hermosas aldeas de la pintoresca Italia, colocada no lejos de Nápoles en las costas del Mediterráneo.

Allí me habían llevado la poesía y el arte.

Recogía apuntes para un libro sobre costumbres de Italia, y en C., así se llama la humilde aldea á que me refiero, recogí algunas de las mejores páginas.

Su situación no podía ser más pintoresca.

Colocada sobre un peñasco de las estribaciones de los Apeninos que allí avanzan orgullosos hasta internarse en el mar, forma una costa llena de escollos y arrecifes, constante peligro para la vida de los sencillos habitantes de C., que no tienen otro elemento de vida que la pesca.

El suelo, todo de dura peña, no produce más que el dorado musgo que el agua del mar hace nacer en la época en que toda la naturaleza florece.

En los días tranquilos, y cuando la marea está baja, el mar acaricia con sus rizadas ondas los puntiagudos peñascos que forman los arrecifes; las aguas se apartan de ellos, alegres y es-

pumosas como acariciando á sus eternos huéspedes.

Pero cuando la fuerza del viento, el estampido del trueno y el granizo de la tormenta irritan el poderoso elemento, aquellas ondas que poco antes parecían caprichosos rizos con que el mar se adorna, crecen, se hinchan, y furiosas azotan los peñascos que antes acariciaban.

¡Desgraciado el marino que es sorprendido entre esos peñascos por un huracán!

El día que comienza y acaba nuestra historia, puesto que la tragedia que representa se realizó en muy breves horas, me encontraba yo en la azotea de la casa que habito, y cuyos muros casi son bañados por las tranquilas aguas en las altas mareas.

Pertenece á un honrado matrimonio, el pescador, que vive y trabaja para Graciella, preciosa joven de diez y siete años que pasa por ser una de las más hermosas de todo el reino de Nápoles.

El cariño que le inspiran sus padres es lo suficiente grande para poder distribuirlo con un fornido joven, el mejor marino de aquella costa, que á su vez cifra toda su felicidad en llegar á ser el esposo de Graciella.

Ambos son muy queridos por aquellas humildes gentes.

Ella hermosa, sin presunción alguna como no la tiene ningún hijo del mar. Ayuda cuanto puede á sus padres en las rudas tareas de la pesca, y al caer la tarde, cuando ya éstas han terminado, vé á su Rafael, poco rato, pero lo suficiente para tomar fuerzas con que esperar la siguiente tarde.

Por las mañanas, antes de que el sol aparezca sobre el horizonte, ya está Graciella en la blanca azotea de su casa viendo el desfile de las barcas que salen á la pesca.

No es nunca la de Rafael la última que sale, alegre y juguetona, serpenteando orgullosa por entre los escollos, como si supiese que es contemplada con amoroso interés.

Ya los salva; poco á poco vá apareciendo más pequeña á nuestra vista; se agita en el horizonte un lienzo blanco: es un judio! dulce y tierno que no puede repetirse.

Después... un punto oscuro que se confunde con otros muchos; después... nada.

Graciella vuelve á mí sus ojos y me dice con tono de amarga duda: —¿Volverá?

Por la tarde, cuando el sol principia á sepultar en las aguas su rojo disco, se repite la escena de la azotes, y cuando se descubren los puntos negros, Graciella y todos los demás bajan á la playa, para que lo primero que encuentren los que llegan sean su sonrisa tierna y dulce.

Pero este día á que me refiero, el cuadro que tan pintoresco y agradable representa ordinariamente cuando llegan las barcas repletas de pescado, esta tarde vá á convertirse en uno de los más terribles que pueden presenciarse en el mundo.

Han llegado ya las primeras barcas y se apresuran los pescadores á sacar el pescado que contienen...

Allá en los límites del horizonte, en esa línea nebulosa que parece confundir en una misma cosa el cielo y el mar, se levanta un vapor, una especie de humareda, presagio de la tormenta.

Todos las contemplan con interés, pidiendo á Dios que antes de que estalle, regresen todas las barcas.

La humareda se hace cada vez más distinta, aumenta de tamaño y avanza majestuosa y amenazadora hacia la tierra.

Impulsadas por el mismo viento que produce, vuelven presurosas muchas barcas que se apresuran á salvar los peligrosos arrecifes.

Una de ellas es la del padre de Graciella, que regresa con abundante pesca. La joven lanza un grito y se acerca á recibir de su padre el ósculo paternal, especie de gracias tributadas al Omnipotente, que ha permitido que termi-